

Vuestras manos:

que tiraron de una mula

que recogieron la leña

y que curaron heridas

que remendaron sus ropas

que pusieron inyecciones

y que pagaron facturas

que firmaron hipotecas

que removieron las gachas

y levantaron del suelo

a los hijos, que perdieron

guerras y se retorcieron

a causa de la artrosis.

Vuestra manos:

que debieron entender

tan poco de este mundo

que ya no las necesitaba.

A veces las veo en otros
como si fueran un préstamo
como si no se resignaran
a dejar de ser ya útiles.

Vuestras manos:
algún día colgarán
de mis brazos.

(De Las sumas y los restos)

Avanzáis y mi conciencia se estira
hasta ser toda campo de batalla.
Por tierra, mar y calles avanzáis
y sé que no habrá exilio ni tregua
que me libren de este cuerpo a cuerpo.
Sois las decisiones del jarabe amargo
del por tu bien lo hago aunque me duela:
la conquista de las verdes praderas
la ciencia moderna de la tortura
el arte de la violación como arma

la esclavitud de todos los distintos.

Y ahora formáis para el paseíllo

y la foto, escaláis las laderas

de mis lumbares, dejando la espalda

perdida de estandartes y deshechos.

Yo esgrimo un lirio del valle, el lápiz

que me adorna y ordena las heridas.

Blando un amor que aún sería más grande

si no temiera mirar al matarife

y al cordero. Avanzáis engalanados

con las plumas de firmar sentencias

cheques al portador y nombramientos.

Aprisa reúno mis huestes de niños

bautizados por multinacionales

y me esfuerzo en aprender sus apodos

para ser una entre anónimos.

Tengo que perder el miedo a encontrarlos

en un callejón y que me pidan cuentas.

Tengo que enarbolar la rabia rebuscada

en las basuras y saliros al paso

con un ejército de perros rotos.

Estáis aquí, detrás de mis párpados.

Pensáis que me tenéis por fin rodeada.

Pero hasta aquí os traje porque esto es mío.

Mi cuerpo. Mis delirios. Mis fiebres.

Mis tesoros. Mis amantes. Mis hamacas.

La historia alternativa, la no dicha.

Tengo un nosotros que oponeros por sorpresa.

Son otras nuestras sumas y oraciones.

Son otros nuestros barcos de papel.

Ardemos como azules zeppelines.

Yo no soy sólo yo. Os he engañado.

(De Economía de guerra. Inédito)